

LA PRIMERA PELICULA MEXICANA QUE SE DISTRIBUYO EN CUBA.

Por Enrique Agüero Hidalgo.

FINALIZABA el mes de noviembre de 1933, y procedente de México recibí un buen día una cariñosa carta del querido amigo Ramón Peón, que en aquel entonces comenzaba a triunfar como director en la querida patria de Juárez. En la tal misiva se me sugería emblemáticamente que averiguase en el Consulado mexicano de esta capital dónde pudiera haberse hospedado, para que le fuese a conocer y ofrecerle mis respetos, el señor Francisco P. Cabrera, que a Cuba había venido en aquellos días, trayendo de la hermana República un mensaje artístico y una misión comercial, que serviría para estrechar más aún los lazos de fraternidad que desde tiempo inmemorial nos unen con la simpática tierra azteca.

Atendiendo a lo indicado por Peón, concurrí al Consulado y allí amablemente fui atendido por el señor cónsul, quien me informó que el señor Cabrera se hallaba hospedado en un lujoso hotel de la céntrica calle de Galiano.

Allí fui en seguida, ansioso de conocer al señor Cabrera, y en su charla amable y corrección exquisita comprendí, por su información amena y documentada, que traía consigo el mejor vehículo de publicidad de que un país pueda disponer: la película artística. Buena prueba de ello puede darla la gran nación americana que con él se llegó a darse a conocer ampliamente hasta en el más apartado rincón de la tierra y con ello gran influencia ejercer en el mundo entero.

En aquella película que el señor Cabrera traía, siendo la primera oportunidad que México escogía de darse a conocer entre nosotros a través del cine, se encerraba lo más bello de sus tradiciones y leyendas, y era por cierto un cubano el que la había realizado: el propio Peón.

Reproduciremos a continuación la entrevista que al señor Cabrera se le hizo en la redacción del "Diario de la Marina" y que fué publicada el 14 de diciembre:

Se ha iniciado en México la independencia iberoamericana en materia cinematográfica

Acompañado del caballeroso cónsul de México, ha visitado el "Diario de la Marina" el señor Francisco de P. Cabrera, joven y culto periodista de dicha nacionalidad, que ha trocado el oficio por otro en que hacen falta no menos energía mental y clara visión de la actualidad. Es representante de la Central Cinematográfica, S. A., que desde hace varios años está produciendo películas en los Studios de Chapultepec, que son algo así como el Hollywood mexicano.

El señor Cabrera llegó a la Habana en el "Siboney" hace cuatro semanas, en los días de "Atarés", película vivida a la que dieron tono especialmente trágico el suicidio de Cirio Leonard y la muerte de Blas Hernández.

Aquellos acontecimientos dilataron un tanto sus actividades y hasta hace unos días no ha establecido las oficinas de la compañía que representa.

—¿Dónde?—inquirimos curiosos.

—En Trocadero número 9, decorosamente, modestamente para empezar, pero espero que habrá bastante que hacer una vez que el público cubano conozca las películas mexicanas. Era realmente extraño que hallándose Cuba tan cerca de nosotros, geográficamente, no se hubiera puesto ninguna en la Habana.

—¿Y desde cuándo se decidieron ustedes a producir películas?

—Fué en 1930 cuando en Hollywood se suspendieron las películas dialogadas en Castellano. Poco después se fundaba la Compañía que represento, bajo la dirección técnica de Antonio Moreno, un

coloso verdaderamente titánico, pues en los tres studios de Chapultepec se han gastado cerca de seiscientos mil pesos mexicanos, pero no nos quejamos. Lo demuestran que actualmente tienen nuestras películas en los países latinoameri-

canos, donde se hacen sentir cada vez más la necesidad de exhibir películas que lleven como ideología el conocimiento mutuo de nuestros hermanos de raza. Se hace presumir que pronto la Compañía repartirá dividendos. Hasta ahora

se ha limitado a sembrar para recoger.

—¿Ha tenido algún éxito resonante la cinematografía mexicana?

—La primera película, "Santa", basada en la famosa novela de Don Federico Gamboa que lleva ese título, cuyo estreno en 1931, representó el logro de nuestra aspiración de producir una gran película hizo que se recaudaran en la República, solamente en la primera semana de exhibición en el cine "Palacio", nada menos que 47 mil pesos. Ello marca un record que no ha sido igualado todavía por ninguna otra película en español.

—¿Cuándo se presenta en la Habana la primera película mexicana?

—Será en "Fausto", el día 20 de este mes: "La Llorona", que tiene por argumento una leyenda mexicana de la época colonial.

Por cierto que la dirigió un cubano, Ramón Peón, auxiliar de Antonio Moreno y que como éste se formó en Hollywood.

Espero que la primera película mexicana ha de gustar a los habaneros.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

(2)

Y dejándonos penetrados de ese optimismo y de ese orgullo de raza, el señor Cabrera y el cónsul mexicano se espidieron de nosotros, dándonos cita para el día 20, en que podremos convencernos por nuestros propios ojos de que las ambiciones de nuestros hermanos de México en el campo cinematográfico son una hermosa realidad.

Nosotros amablemente invitados por el señor Cabrera, gozamos también de la premiere de "La Llorona". Era por cierto una noche en que por los alrededores del teatro "Fausto" resonaban de continuo los tiros de fusil. Eran los días efervescentes que precedieron a la definitiva estabilidad del Gobierno, después de la caída del régimen del presidente Machado.

En aquella noche, antes de estrenarse "La Llorona", fué presentada su protagonista, que por entonces actuaba de primera actriz en la compañía del gran actor Ernesto Vilches, en el teatro "Principal de la Comedia": Virginia Zuri, la que deleitó a la concurrencia—que no era muy numerosa por cierto, por las razones antes explicadas; recitando unos sencillos versos y siendo obsequiada gentilmente por el señor Cabrera con un artístico ramo de flores.

Muy grata impresión dejó en todos los presentes la film aquella "de interesante argumento y emocionante misterio" que con el título de "La Llorona" había realizado el compatriota Ramón Peón y que México nos enviaba, poniendo tan significativo mensaje artístico y cultural en manos del caballeroso cinematografista que en nuestro país dejó sembrado muy gratos afectos: Francisco de P. Cabrera. El distinguido amigo vino a Cuba a abrir el mercado de las películas mexicanas y profetizó lo que hoy comprobamos: el auge que ha tenido el cine mexicano entre nosotros y la pródiga distribución que de sus films aquí se hace, al extremo que son ya varios los distribuidores que orgullosos las presentan y buen dinero recaudan por la gran aceptación que el público les dispensa.

"La Llorona" quedó en manos de los conocidos distribuidores señores Justo Suárez y Norberto Soliño para su distribución en Cuba, y nos informa el querido camarada señor Antonio Vilozón Deus, director del periódico "Exhibidor", y que en aquel entonces era el marcador de la citada compañía distribuidora, que la película "La Llorona" originó una buena recaudación.

Fué en verdad un buen comienzo, pensamos nosotros, acordándonos de aquellas frases del señor Cabrera que el "Diario" publicó:

"Espero que habrá bastante que hacer, una vez que el público cubano conozca las películas mexicanas".

